

# CAPÍTULO 1

## APARTADO 1.1:

### LA MACROECONOMÍA: CONCEPTO Y ORÍGENES

- **Motivos para estudiar macroeconomía**
- **Dificultades del análisis macroeconómico**
- **Perspectiva histórica de la macroeconomía**



---

### 3.1. LA MACROECONOMÍA: CONCEPTO Y ORÍGENES

#### Motivos por los que se debe estudiar macroeconomía

¿Por qué nos ha de interesar estudiar macroeconomía?, o lo que es lo mismo, ¿qué tiene de importante la macroeconomía para que merezca la pena estudiarla?, ¿se trata de un asignatura más de la que en un futuro sólo uno se acuerda, en el mejor de los casos, del nombre de vuestro profesor?

Con intenciones de reflexionar, vamos a comentar los tres motivos básicos que, según J. Bradford (2003), hacen de la macroeconomía una subdisciplina importante:

- a) **Por cultura general:** (ésta es la razón menos importante) Hoy en día las cuestiones macroeconómicas están en boca de todos: no es raro el ciudadano (desde el agricultor hasta el ejecutivo) que tenga su propia opinión o receta mágica para solucionar los males económicos del país (incluso en ciertos casos, la audacia de estas opiniones llega a manifestarse de forma disparatada en algunos medios de comunicación). Esto no debe sorprender a nadie: estamos en la era de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (las llamadas TIC) y su poder no tiene límites en las sociedades democráticas. A ello hay que añadir la extraordinaria prosperidad material de las economías industriales modernas durante el último siglo (nunca antes imaginada), que ha hecho de los conocimientos económicos un tema cultural de casi obligado interés general. Así, pues, si cualquiera de nosotros quiere saber de dónde sopla el viento cuando oye (o cuando quiere opinar sobre) los debates públicos (de prensa, de televisión, de partidos políticos, etc...) necesita saber algo de macroeconomía. De lo contrario, se quedará sin comprender una parte muy importante de lo que pasa a su alrededor.
  
- b) **Por interés personal:** (esta es la razón más importante) La primera impresión es que la macroeconomía parece algo lejano, algo que contemplamos en la distancia cuando oímos los informativos en televisión o leemos un periódico. Creemos erróneamente que las cuestiones macroeconómicas que nos cuenta el ministro de economía o que proceden del parlamento europeo y que, a su vez, critican abiertamente partidos de la oposición, sindicatos u otros sectores sociales sólo interesan a los pocos elegidos democráticamente que intervienen en el juego político. ¡¡Esta es nuestra gran equivocación!! ¡Lo que ocurre con las variables macroeconómicas repercute y configura la vida particular, laboral y social de todas las personas! Por ejemplo, cuando nos decidamos a pedir un préstamo, el tipo de interés que deberemos pagar estará condicionado por la previsión de las tasas de inflación; ó más próximo aún, las posibilidades de encontrar un puesto de trabajo cuando uno acaba su formación dependerán de la tasa de desempleo general del país y de las expectativas de crecimiento. En resumen, la macroeconomía influye poderosa y sutilmente en el bienestar presente y futuro de los individuos, hasta el punto de que nuestros planes actuales y venideros están determinados por la atención que prestemos a la evolución de las variables macroeconómicas.
  
- c) **Por responsabilidad cívica:** Desde el punto de vista individual, el interés por la macroeconomía sobrepasa los límites puramente egoístas de superación y fortuna personal (expuestos en el párrafo anterior). A nivel personal, también debería existir

un compromiso general de corresponsabilidad por mejorar la economía de la colectividad que nos ha tocado vivir. ¿Cómo se consigue esto? Mediante un derecho que en las sociedades democráticas se erige como uno de los más valiosos e ineludibles que tiene el ser humano: el derecho al voto. Como votantes nos interesaremos por la macroeconomía en el momento de elegir un gobierno. Así, al optar por un candidato político o por otro estamos ejerciendo una influencia indirecta sobre la política macroeconómica a seguir. Con nuestro voto estaremos eligiendo entre acelerar o desacelerar el crecimiento económico a largo plazo, o entre estabilizar o desestabilizar el ciclo económico a corto plazo, lo cual implicará consecuencias muy diferentes pero muy evidentes para el conjunto de la población (nivel de prestaciones sociales y económicas, disfrute de recursos públicos, peso y distribución del gravamen impositivo, etc.). De esta valoración se deduce una importante moraleja: “si como electores persistimos en estar desinformados y desvinculados de los temas macroeconómicos, a la hora de juzgar no sabremos distinguir entre eficaces gestores que sepan conducir al país por la senda del crecimiento o cínicos e incompetentes administradores que prometen más de lo que puedan dar”.

Expresadas las consecuencias del concepto de macroeconomía y las razones mínimas por las que se debería estudiar, deberíamos centrarnos qué puede significar esta asignatura para un alumno que la curse por primera vez. En los tiempos convulsos de crisis que hemos vivido, donde parece que los temas macroeconómicos se caracterizan por su falta de definición, por la ausencia de consensos políticos y por la imposibilidad de dar soluciones a cuestiones complejas, una preocupación no baladí para cualquier nuevo alumno es la temible y sobrecogedora pregunta: “¿Tan difícil es llegar a comprender los problemas macroeconómicos y sus soluciones?”. La respuesta, tal y como nos está indicando la realidad económica e informativa, día a día, no debe consistir en ofrecer buenas palabras ni en prometer falsas esperanzas porque la macroeconomía, como subdisciplina de una ciencia social que es, dista de ser un análisis completo y exacto.

### **Dificultades que encierra el análisis macroeconómico**

Varias son las razones que tratan de explicar la insuficiencia de los estudios macroeconómicos a la hora de comprender y evaluar rigurosamente las interdependencias de grandes variables o componentes de una economía. Expliquemos brevemente estas razones.

- 1) **La macroeconomía es complicada**. El origen de esta complicación, como ya se ha dicho antes, radica en el propio carácter social de la ciencia económica: el objeto de estudio son las actividades económicas de los seres humanos. Si algún alumno piensa que la economía, por ser una ciencia, permite comprender el entorno que nos rodea de igual manera que cualquier otra ciencia natural como la Química, la Biología o la Física está equivocado (ya puede ir desterrando viejos tópicos).

Los modelos o teorías económicas ni consiguen abarcar toda la realidad, ni tienen validez universal, ni son inmutables y, por si fuera poco, en muchas ocasiones no suelen ni estar especificadas con mucha exactitud. Todo ello hace que los

economistas (y más concretamente los macroeconomistas) sean tristemente célebres tanto por lo erróneo de sus predicciones como por sus continuas discrepancias. En economía y, más si cabe en macroeconomía, podemos comprobar diariamente cómo los debates se hacen eternos, molestos, machacones (hasta el grado de llegar a ser insoportables) y, lo que es más descorazonador, sin apenas esperanzas de que muchos de ellos acaben con una resolución unánime o, al menos, parcialmente consensuada.

Llegados a este punto, una pregunta sencilla se abre paso casi por inercia: “Ante este panorama macroeconómico, tan lúgubre, tan funesto, tan desacertado y, en algunos casos, tan imprevisible, ¿hasta qué punto debemos “fiarnos” de las predicciones macroeconómicas y, más aún, de la efectividad de las actuaciones macroeconómicas?” La respuesta, mal que nos pese, no puede ser más simple y evidente: “Con todos los posibles errores, imperfecciones e insuficiencias, cualquier predicción macroeconómica sensata (realizada por investigadores competentes y bien formados) será mejor que no hacer ninguna apuesta por el futuro” La argumentación es similar a la realizada en Meteorología y en Astronomía: hay que seguir haciendo previsiones, aún sabiendo que es inevitable fallar más a menudo de lo que sería deseable.

2) **En Macroeconomía el objeto de estudio cambia y se mueve constantemente.**

Aquí, la causa hay que buscarla también en los mismos actores que antes: las conductas azarosas o los comportamientos aleatorios humanos. Es un hecho obvio que cuando cambia la economía de una región, también cambiarán sus inquietudes, sus objetivos, sus prioridades; cambios que propiciarán un diseño diferente en el análisis macroeconómico y, con ello, un nuevo esquema en la política macroeconómica a aplicar. Tristemente, el contexto actual en Europa nos vuelve a dar la razón en este sentido por el protagonismo que ha tenido y sigue teniendo el fenómeno novedoso de la crisis financiera. No obstante, pongamos otros ejemplos más ilustrativos de este “dinamismo macroeconómico” a lo largo de la historia.

En la Europa de la Edad Media uno de los temas macroeconómicos más importantes hubiera sido (si se hubiera podido llevar a cabo) el análisis de las malas cosechas agrícolas y su brutal impacto en el crecimiento y el desarrollo de sus sociedades atrasadas. Por el contrario, si nos trasladamos al momento presente, en los países de la Unión Europea las malas cosechas, sin dejar de tener su importancia, carecen de la transcendencia que hubiesen tenido en otros tiempos en el progreso y desarrollo de estas economías modernas. La razón es obvia: en nuestra época el peso del sector agrícola y ganadero en la producción o en la mano de obra total de estas naciones es casi testimonial. El crecimiento y el desarrollo de las naciones europeas se basan actualmente en el progreso que proporcionan las nuevas tecnologías y la producción de bienes industriales.

Del mismo modo, existen temas macroeconómicos que considerados hoy claves pueden llegar a ser irrelevantes en un futuro no muy lejano. Es el caso del desbordante y preocupante problema del desempleo actual, especialmente en el caso español. El envejecimiento de las poblaciones europeas ocasionará irremisiblemente que dentro de no muchas décadas (a lo sumo tres) la cuestión más alarmante no sea cómo ocupar a los desempleados sino cómo cubrir los puestos de trabajo vacantes y, en consecuencia, cómo mantener el enorme ejército de jubilados y pensionistas. Esta

última cuestión nos pone de relieve otro hecho singular:  pueden existir necesidades en las sociedades del mañana que en el momento presente o no las damos importancia o ni siquiera somos capaces de imaginar.

- 3) **La magnitud y alcance de las inexactitudes y de los sesgos en las estadísticas económicas nacionales siguen estando presentes.** La macroeconomía no podría existir sin la información estadística que recogen y difunden sistemáticamente ciertos organismos oficiales y privados (como veremos un poco más adelante dentro de este mismo apartado, desde su origen como disciplina académica, la aparición y desarrollo de la macroeconomía estuvo íntimamente ligada a la recopilación, elaboración, análisis y publicación de datos estadísticos). En este sentido, los economistas se encuentran relativamente en mejor posición que sus colegas científicos de otras ciencias sociales (piénsese en los sociólogos, los politólogos, los psicólogos, los historiadores, etc.) porque el hecho de poseer datos cuantitativos sobre las actividades económicas les permiten elaborar más fácilmente sus teorías y realizar más eficazmente las posteriores contrastaciones de sus predicciones.

Pero, a pesar de la ingente cantidad de información de fácil acceso y de dominio público que existe actualmente (en este sentido, podríamos hablar incluso de una “superabundancia” o “saturación” de datos, cifras, noticias, informes, etc.), el conocimiento sobre el estado actual o real de la economía llega a menudo con considerable retraso y no pocas veces esta interpretación de las variables dista de ser perfecta. Se suele decir que los economistas saben mucho más sobre la situación en que se encontraba la economía el año pasado que sobre la situación en que se encuentra hoy. Y, lógicamente, esto es un handicap importante para el diseño y la ejecución de la política macroeconómica. En este sentido, otra vez nos volvemos a remitir a la experiencia actual de crisis y recesión en Europa. El desconcierto y la incertidumbre por lo que está pasando en las economías europeas son tan grandes, no sólo entre los políticos sino también entre los economistas, que a pesar de todas las reuniones, posibles escenarios y bienintencionadas propuestas, a ciencia cierta no se sabe aún cómo afrontar los principales retos económicos e, incluso, hasta existe falta de acuerdo para concretar esos retos económicos.

- 4) Por último, existe otra razón que hace de la macroeconomía una subdisciplina incompleta en sus pronósticos y conjeturas. **Es el papel trascendental que tienen las expectativas de la gente sobre lo que puede ocurrir en el futuro.** Se suele decir que si el conjunto de habitantes de un país espera que suceda un hecho (por ejemplo, una crisis económica), ese hecho acabará finalmente sucediendo. La lógica es muy sencilla. Los individuos, como seres racionales que son (por lo menos la mayoría), observan lo que pasa a su alrededor, hacen planes para el futuro y acaban adoptando aquellas decisiones que eviten las consecuencias fatales que se imaginan pueden ocurrir. No obstante, lo paradójico de este comportamiento es que la reacción preventiva a estos temores acaba provocando en la práctica un adelanto en el tiempo (y con consecuencias mucho peores a las imaginadas) de los acontecimientos que sólo eran probables que sucedieran.

Ejemplos típicos de la incidencia de las expectativas en el discurrir económico son la Gran Depresión de los años 30 del siglo pasado y otras muchas recesiones posteriores. La argumentación en estos casos es la siguiente: si se cree que va a

llegar un periodo de baja actividad económica, los individuos ahorran más y consumen menos, las empresas, por tanto, producirán menos y necesitarán menos trabajadores, habrá más gente desempleada y esto lo que hace es acelerar una crisis que en un principio no pasaba de ser una mera posibilidad para el conjunto de la sociedad. Este efecto tan particular de las expectativas sobre la realidad económica tiene algo de perverso y frustrante para los políticos que intentan aplicar medidas de índole macroeconómica. Así, si en las ciencias naturales siempre se puede suponer que el sentido de la causalidad va del pasado al futuro, en macroeconomía va en sentido contrario, del futuro (previsto) al presente, debido al importante papel que adquieren las expectativas de la gente sobre lo que puede o no puede pasar.

Como alumnos de esta asignatura y como habitantes de un país con sus virtudes y defectos, no quisiera que pasarais por alto la gran repercusión de las expectativas como fuerza motriz del cambio o de la estabilidad económica, según los casos. Haced el esfuerzo de reflexionar un poco, ¿entendéis por qué en determinados momentos ciertas personas con credibilidad moral y política, admiradas y respetadas entre amplios segmentos de la población, se dedican a pregonar a los cuatro vientos frases como “*Europa va bien*” o “*Antes de acabar al año, saldremos de la crisis*” o “*A partir del próximo año la tasa de desempleo se va a reducir?*”. Frases o previsiones que, aunque expresadas con las mejores de las intenciones, no suelen tardar mucho tiempo en ser desmentidas o corregidas por ciertos organismos nacionales o internacionales como la Comisión Europea, el Fondo Monetario Internacional (FMI) o el Banco Central Europeo.

La finalidad de afirmaciones como las anteriores es muy clara: hay que mostrar hacia la opinión pública un alto grado de confianza y seguridad para evitar por todos los medios que cunda el pánico entre la población y, de este modo, impedir que el pesimismo se extienda y se instale en la sociedad. Esta capacidad de mentir (o, mejor dicho, de no decir toda la verdad) es algo inherente al propio carácter de la vida política y sino pensad un poco: ¿cuáles suelen ser las primeras declaraciones oficiales ante una catástrofe?, ¿cuáles suelen ser las informaciones que sobre un conflicto bélico proporcionan los países implicados en ese conflicto (piénsese en la guerra de Afganistán o en la ocupación de Irak)? ¿Se ajustan siempre estas declaraciones fielmente a los hechos?... Evidentemente, no. Esta última reflexión vendría a completar el círculo iniciado con la cuestión inicial de este capítulo: ¿por qué necesitamos incluir un cierto nivel de formación macroeconómica en nuestro proceso educativo y profesional? Valga aquí una recomendación final: “*Se puede pecar de ignorantes, pero nunca pequemos de ingenuos*”.

A modo de resumen de todo lo dicho hasta ahora (y que no es poco), podemos sintetizar brevemente la semejanza y la diferencia crucial entre una ciencia natural y una disciplina social como la macroeconomía.

- ★ En las ciencias naturales el avance es lento pero seguro. Los descubrimientos que acompañan a sus teorías, al tener una vigencia universal, se solapan unos a otros y su progreso, aunque con cierta dilación, se asienta en un terreno firme e indiscutible.

- ★ En las ciencias sociales, como ha quedado expuesto, no está tan claro este avance. Es cierto que en macroeconomía se sabe mucho más que hace treinta o cuarenta años pero, como el objeto de estudio está en continuo cambio, también es cierto que mucho de lo que era válido entonces, ahora ya no lo es e, incluso, lo que hoy aceptamos como algo evidente, razonable e incuestionable en un futuro no muy lejano puede dejar de tener interés.

Sobre esta versatilidad de los objetivos y preocupaciones económicas se suele hacer un comentario chistoso: “*A un economista le puedes poner las mismas preguntas de examen cada veinte años y no tener garantía de que lo apruebe porque las respuestas correctas cambiarán*”.

Finalizamos diciendo que en las ciencias sociales se debe tener la mente abierta a nuevas ideas y no mostrarse intransigente ni obcecarse con las propias teorías. En las ciencias naturales uno puede ser más estrecho de miras porque el camino a seguir tiene pocas encrucijadas pero en el caso concreto de la macroeconomía las posibilidades de acción son múltiples.

## **Perspectiva histórica de la macroeconomía**

En este epígrafe vamos a indicar un breve esquema histórico de la macroeconomía, desde las embrionarias investigaciones que trataron de comprender el funcionamiento de las relaciones comerciales entre los países, hasta el significado más global, interrelacionado y complejo tal y como se entiende hoy en día.

### **Los primeros estudios macroeconómicos**

Si entendemos el concepto de la macroeconomía como el estudio de los vínculos y de las tendencias de variables agregadas de la economía, uno de los primeros avances en este sentido es el atribuido a David Hume, quien en el siglo dieciocho examinó las relaciones existentes entre la oferta de dinero, la balanza comercial exterior y el nivel de precios de una economía. Su obra en este tema “*Of the Balance of Trade*” (Sobre la balanza comercial) se publicó en 1752.

Esta contribución inicial de Hume permitió enunciar por primera vez una teoría que conectaba la política monetaria y el comercio internacional. Posteriormente, durante el mismo siglo dieciocho y el posterior siglo diecinueve continuaron este tipo de estudios monetarios, llegándose a establecer las bases de lo que sería, ya en el siglo veinte, el análisis monetario moderno. Análisis que se fundamenta en la llamada Teoría Cuantitativa del dinero.

### **Reconocimiento de la macroeconomía como disciplina académica**

Tres hechos acaecidos durante las primeras décadas del siglo veinte fueron claves para el desarrollo y reconocimiento de la macroeconomía como una auténtica disciplina académica. Describamos brevemente cada uno de estos hechos.

- 1) Los economistas comenzaron a recopilar y relacionar datos agregados. Esta creación de base de datos a gran escala fue el origen de la base científica necesaria

para realizar los análisis macroeconómicos. Paradójicamente, la mayor parte de esta actividad “pacífica” de recogida de datos fue promovida por el conflicto de la Primera Guerra Mundial: los gobiernos necesitaban una mejor información estadística para poder movilizar sus recursos y planificar sus esfuerzos bélicos.

A partir de la década de 1920 tuvo lugar un perfeccionamiento en las técnicas de clasificación y análisis de datos. La cabeza visible de este esfuerzo fue el norteamericano Simon Kuznets (1901–1985), quien obtendría el Premio Nobel de Economía por sus aportaciones en esta área y en el estudio del crecimiento económico moderno. Con Kuznets se dio la forma y la operatividad de la estadística actual.

Ya en la década de 1930, Estados Unidos había adoptado un sistema de Contabilidad Nacional que le permitía conocer no sólo la distribución de sus recursos sino también realizar predicciones macroeconómicas. Entre los investigadores que hicieron posible esta síntesis de las cuentas nacionales hay que citar a los economistas británicos J. R. Hicks y J. R. Stone, éste último laureado también con el Premio Nobel. Hoy en día, casi todos los países del mundo tienen un sistema de cuentas nacionales que son fundamentales para el análisis macroeconómico.

- 2) A partir de la década de 1920, los avances empíricos y descriptivos permitieron identificar con un alto grado de detalle los ciclos económicos, un fenómeno que se presentaba de forma periódica. Un economista llamado Wesley Clair Mitchell demostró que variables claves, tales como las existencias, la producción y los precios, tendían a cambiar de un modo constante en el transcurso de un ciclo económico típico.
- 3) Pero de los tres hechos, el que más impulsó la creación de la macroeconomía moderna fue un acontecimiento económico catastrófico: la Gran Depresión provocada por el desplome de la bolsa de valores de Nueva York en 1929 (también conocido como el crack del 29). Este hecho provocó un gran sufrimiento social y unas consecuencias políticas dramáticas e imprevisibles. La crisis económica que surgió a partir de este hecho creó las condiciones propicias para el establecimiento de gobiernos fascistas en Alemania, Italia y Japón, los cuales con sus aspiraciones de grandeza desencadenaron la Segunda Guerra Mundial.

La Gran Depresión se caracterizó por un periodo prolongado y sin precedentes de elevado desempleo y de una acusada subutilización de la capacidad productiva de la economía. Este altísimo desempleo persistente que se experimentó en todo el mundo en la década de los años treinta puso en tela de juicio las teorías de los economistas clásicos, imperantes hasta ese momento. Según las ideas clásicas (término utilizado para aglutinar todo el pensamiento económico anterior a la Gran Depresión<sup>1</sup>), las fuerzas de mercado tarde o temprano siempre conducirán al pleno empleo, incluso después de perturbaciones inevitables que generasen

---

<sup>1</sup> La economía clásica, también conocida como liberal, se refiere a los estudios realizados desde Adam Smith. Otros economistas clásicos (Jean Baptiste Say, David Ricardo, John Stuart Mill, Tomas Malthus y otros) desarrollaron su obra aproximadamente desde fines del siglo XVIII y en el XIX)

excesivo desempleo. En cambio, la realidad que impuso la Gran Depresión fue la contraria.

Ante tanta confusión e incertidumbre, apareció la figura del célebre economista británico John Maynard Keynes (1883 -1946), quien cambió la investigación económica y el pensamiento macroeconómico en un sentido nuevo y diferente que nos ha llevado hasta donde nos encontramos hoy.

### **John Maynard Keynes y la revolución keynesiana**

Keynes luchó por comprender la Gran Depresión que atenazó al mundo y fruto de su estudio es la publicación en 1936 de su obra más importante: Teoría General del Empleo, el Interés y el Dinero (The General Theory of Employment, Interest and Money). En esta Teoría General, Keynes trató de comprender y hacer frente al problema de por qué las economías pueden tener un bajo nivel de producción y de empleo durante largos periodos. Su publicación constituyó una revolución en la forma de entender el funcionamiento de la economía y en el modo de gestionarla. Es un libro novedoso y lleno de fecundas ideas, muchas de las cuales tuvieron tanta repercusión mundial que posiblemente, para muchos autores, se trate de la obra económica más influyente del siglo veinte. Son tantas las secuelas que estas ideas han dejado tras de sí que la argumentación de Keynes ha sido bautizada como *revolución keynesiana*, la cual a su vez, desde entonces, ha permitido diferenciar también a los macroeconomistas entre “keynesianos” y “no keynesianos”.

Keynes criticaba la teoría económica imperante en su época (a la cual el mismo Keynes denominó clásica) según la cual sólo se podían explicar los ajustes a “largo plazo” de los mercados pero no los problemas económicos que se daban en el “corto plazo”. La tendencia de los economistas de la época era restar importancia a los altibajos de la actividad económica a corto plazo porque, según ellos, el funcionamiento del libre mercado siempre restablece con cierta rapidez la estabilidad económica. La postura de Keynes era negar categóricamente esta afirmación, basándose en la realidad social de la Gran Depresión.

Un célebre comentario irónico de Keynes ilustra claramente su disconformidad con la teoría clásica:

*“El largo plazo da una idea engañosa de la situación actual. A largo plazo, todos habremos muerto. Los economistas se asignan una tarea demasiado fácil, demasiado inútil si en las épocas de tempestad sólo pueden decirnos que cuando haya pasado la tormenta, el océano volverá a la calma”.*

Con esta afirmación, Keynes aboga por la intervención directa y urgente de los gobiernos en la economía para evitar que las recesiones y las depresiones se instalen y se prolonguen innecesariamente en el tiempo. Keynes considera (y con razón) que el problema del desempleo general, ya fuera a “corto plazo” o no, era la cuestión económica más acuciante de su época. En su libro enfatizó y demostró la posibilidad de que, a corto plazo, un caída y apatía de la demanda agregada generaría una prolongada situación de desempleo que el mercado no podría solucionar por sí solo.

El mensaje de Keynes iba dirigido a los responsables de la política económica y a los economistas. Ante el elevado desempleo que sufrían las economías de todo el mundo durante la Gran Depresión, Keynes en su obra defendió la adopción de medidas importantes en la política macroeconómica para elevar el gasto total de la economía. Entre estas medidas se encontraba fundamentalmente el aumento del gasto público en obras públicas y, en menor medida, la reducción de impuestos. También hacía mención a ciertos ajustes en la política monetaria.

Esta indicación a aplicar políticas de estabilización para evitar o contrarrestar las fluctuaciones económicas a corto plazo, junto con la utilización de novedosos instrumentos analíticos (influencia y volatilidad de las expectativas sobre la inversión, el proceso multiplicador, etc) conmocionaron el saber y la forma de pensar de la época y sentaron las bases de lo que sería la teoría macroeconómica moderna.

Cabe señalar que alrededor de diez años después de la Segunda Guerra Mundial, ya existían gran parte de los instrumentos analíticos que se utilizan actualmente en los libros de texto de macroeconomía. Del mismo modo, los veinticinco años después de la Segunda Guerra Mundial fueron los años dorados de las políticas keynesianas en todo el mundo: la utilización activa de las políticas fiscal y monetaria permitieron evitar a los gobiernos las recesiones económicas.

### *La síntesis neoclásica*

Entre los años cincuenta y setenta del siglo XX los economistas influyentes de la época integraron las ideas keynesianas a corto plazo con las ideas clásicas a largo plazo, anteriores a Keynes. Entre estos economistas de consenso, aun existiendo importantes diferencias ideológicas entre ellos, se encuentran los Premios Nobel, J. Hicks (Premio Nobel en 1972), P. Samuelson (Premio Nobel en 1970), J. Tobin (Premio Nobel en 1981), F. Modigliani (Premio Nobel en 1985), R. Solow (Premio Nobel en 1987), y el no Premio Nobel Milton Friedman pero no por ello el menos reconocido; de hecho Friedman fue el creador de la corriente monetarista de esta síntesis y la gran fuente de inspiración para corriente neoliberal dominante que vendría después.

Durante esta época se realizaron avances importantes en las teorías sobre los determinantes del consumo, la inversión y la demanda de dinero. En 1956, R. Solow publicó el artículo donde aparecía su modelo de crecimiento, en él se recogía por primera vez cuantitativamente el impacto del progreso tecnológico sobre el aumento de la productividad. Este modelo ha servido como referente principal de toda la teoría moderna del crecimiento que se ha desarrollado después. También de esta época es otra herramienta que pretendía relacionar el nivel de inflación y la tasa de paro. Es la conocida Curva de Phillips aportada en 1958 por el economista de origen australiano e instalado en la London Economics School William Phillips. A pesar de la buena acogida académica que tuvo esta correlación negativa entre inflación y desempleo, años después fue criticada y modificada sustancialmente por Milton Friedman al introducir los conceptos de expectativas inflacionistas y tasa natural de desempleo.

Si bien fueron unos años durante los cuales se avanzó en incluir en un mismo modelo los determinantes del crecimiento a corto plazo y a largo plazo, el enfrentamiento se siguió sucediendo entre los partidarios de las ideas keynesianas, quienes

mayoritariamente eran los creadores y defensores de la síntesis neoclásica, y los monetaristas seguidores de Milton Friedman, mucho más desconfiados y recelosos de la intervención pública en la economía. Esta rivalidad se centró concretamente en los problemas que podía plantear una política económica más o menos discrecional o intervencionista. Para los keynesianos las medidas de actuación preferidas eran las fiscales por su eficacia, mientras que para los monetaristas eran las decisiones que influían de manera estable y previsible sobre la cantidad de dinero.

### **La contrarrevolución monetarista**

En la década de los años setenta la confianza en la economía keynesiana comenzó a reducirse drásticamente. El detonante fue la espectacular subida del precio del petróleo por parte de la OPEP. Aparece en escena un fenómeno hasta ese momento desconocido, al cual se le asigna el nombre de **estanflación**. Fenómeno que se manifiesta por la aparición simultánea de dos problemas económicos: estancamiento (crecimiento bajo o negativo de la producción y alto desempleo) y alta inflación. En este contexto, las medidas de ajuste keynesiano no consiguieron surtir efecto para combatir tanto el paro como la inflación. En particular, la herramienta de la Curva de Phillips no podía explicar estos hechos: en vez de moverse el desempleo y la inflación en sentido contrario, ahora lo hacían en el mismo sentido.

La contrarrevolución a las ideas keynesianas en los años setenta y ochenta supuso un nuevo avance en la disciplina macroeconómica y fue la oportunidad aprovechada por Milton Friedman, Robert Lucas, Robert Barro y T. Sargent para impulsar la economía liberal. Milton Friedman, el más famoso de todos ellos y galardonado con el Premio Nobel, propuso una doctrina en la Universidad de Chicago que llegó a conocerse como **monetarismo o Escuela de Chicago**.

El monetarismo es en cierta medida una actualización de las ideas clásicas (o del liberalismo económico) a los nuevos tiempos de crisis de los años setenta. Los monetaristas defienden que las economías de mercado se autorregulan, es decir, cuando funcionan libremente siempre tienden al pleno empleo. Basándose en este resultado, los monetaristas afirman que la fuente del problema es la intervención indiscriminada del Estado en la economía mediante las políticas estabilizadoras. La recomendación de Friedman es simple: para asegurar una macroeconomía estable hay que aplicar una oferta monetaria estable. En otras palabras, lo que propugna Friedman es que los gobiernos tengan una actitud pasiva en los mercados, facilitando dinero a la economía según sus necesidades, y evitando así los excesos monetarios o las escaseces crediticias.

Robert Lucas de la Universidad de Chicago y Robert Barro de la Universidad de Harvard, encabezando la llamada escuela de la **nueva macroeconomía clásica**, hicieron aún más fuertes sus críticas a las ideas keynesianas. Como Friedman, también defienden el poder de los mercados para autorregularse y la ineficacia de las políticas estabilizadoras. Pero el elemento clave de su teoría son las **expectativas racionales**. La idea es que, si los agentes forman sus expectativas respecto a los acontecimientos económicos futuros de un modo “racional” (según la definición de sus propios autores), entonces los efectos de las políticas estabilizadoras tendrán un efecto mucho menor del esperado. Se hace necesario, pues, considerar en el análisis de las políticas económicas la interacción o estrategia de expectativas que se establece entre los gobiernos y sus

ciudadanos, y es entonces cuando aparecen conceptos como “credibilidad”, “inconsistencia temporal” o “reglas”.

### **La situación macroeconómica en las últimas décadas**

A mediados de los ochenta, la estructura intelectual de la macroeconomía moderna estaba ya casi completa. Es cierto que en los años noventa ha aumentado el número de enfoques posibles (con gran número de ideas y modelos como, por ejemplo, la teoría del ciclo económico real, la corriente neo-keynesiana, etc.) pero, en realidad, no ha cambiado mucho la postura convencional de los macroeconomistas sobre la política económica. El supuesto de las expectativas racionales supuso un enfoque nuevo y su introducción progresiva en las teorías desarrolladas desde entonces ha dado lugar a la versión actual de las dos principales tendencias o corrientes en la macroeconomía: la nueva macroeconomía clásica, como hemos visto, y la nueva macroeconomía keynesiana.

Para la nueva macroeconomía clásica el comportamiento racional de los individuos provoca que la economía tienda de forma permanente y rápida a situarse en torno a sus niveles de equilibrios naturales de pleno empleo de los recursos, siempre y cuando se salven las rigideces de la legislación laboral y del poder de los sindicatos. Por tanto, el papel de las políticas económicas es garantizar la flexibilidad del funcionamiento de los mercados, no manipular la demanda agregada.

Para la nueva macroeconomía keynesiana, a pesar de la racionalidad de los agentes en sus expectativas, sigue existiendo rigideces que hacen que la economía se aleje del pleno empleo cuando la demanda agregada se reduce y que el ajuste sea lento y doloroso para la población. Por ello, no se puede rechazar el uso de las políticas de demanda (fiscal y monetaria) para hacer crecer la economía. No obstante, reconocen que los problemas para conseguir este objetivo son mayores que los que inicialmente plantearon los primeros economistas keynesianos.

Como se desprende los párrafos anteriores, la situación actual de recesión es un fiel reflejo de la falta de originalidad en términos macroeconómicos. Nuestra experiencia actual pone de manifiesto que la capacidad de una economía para ajustarse depende, de forma sustancial, de sus instituciones económicas y que éstas varían de un país a otro. Esto significa que el análisis de las fluctuaciones económicas debe explorar siempre la enorme variedad de causas y consecuencias posibles, antes que exaltar una única teoría.

### **Corolario: las escuelas de pensamiento económico**

Del recorrido histórico anterior se deduce que, en las economías mixtas de mercado, los términos clásico (más correctamente habría que decir neoclásico por su ubicación en la macroeconomía moderna, pero para nuestros propósitos a lo largo del curso lo dejaremos en clásico) y keynesiano se utilizan para referirse a dos escuelas de pensamiento (o dos tradiciones intelectuales) económicas diferentes pero opuestas en sus planteamientos básicos. A modo de resumen:

- Los **economistas clásicos, liberales o no intervencionistas**, aunque reconocen que hay fluctuaciones económicas, creen que la economía tiene una clara

tendencia a retornar al pleno empleo, por lo que conceden mucha importancia al estudio del comportamiento de la economía cuando se encuentra en o cerca del nivel de pleno empleo. Las ideas clásicas se basan en la idea del “laissez-faire, laissez passer”, según la cual debe primar el liberalismo económico sobre las actuaciones gubernamentales. Es decir, los mercados deben funcionar de manera libre o con una intervención pasiva por parte del gobierno. El papel del Estado debe ser mínimo en la economía, y sólo centrado en asegurar la justicia, el orden público, los derechos de propiedad y el cumplimiento de los contratos, condición básica para el funcionamiento de los mercados.

- Los **economistas keynesianos** creen que la economía, si retorna al pleno empleo, sólo retorna lentamente y subrayan el papel de las fluctuaciones económicas. A causa de una demanda agregada baja, las economías de mercado pueden encontrarse en un equilibrio caracterizado por una tasa de desempleo elevada y prolongada. Para ello se hace imprescindible el impulso que el gobierno puede imprimir a corto plazo en la actividad económica del país mediante la política económica (especialmente, la política fiscal). No obstante, también reconocen que a veces este tipo de políticas públicas pueden ser imperfectas.

En el siguiente curso, utilizaremos las ideas tanto de la economía clásica como de la economía keynesiana y las integraremos en nuestra explicación del funcionamiento de la macroeconomía.

Veremos que las ideas de Keynes y sus seguidores son útiles para comprender la conducta de la economía a corto plazo, período en el que la producción puede estar muy por debajo del pleno empleo. A largo plazo, por el contrario, existen poderosas fuerzas que llevan a la economía de nuevo al pleno empleo. Cuando se alcanza esta situación ideal, cobrarán valor las ideas de corte clásico.